

TIPO REFERENCIA: Papeles

TÍTULO: **Las Tentativas**

AUTOR: Godofredo Iommi

EDICIÓN: --

PÁGINAS: 5

IMÁGENES: 9

FORMATO: 20 x 26,5 cm.

LUGAR: Viña del Mar

FECHA: 1980

COLECCIÓN: Poesía

FONDO: Iommi-Amunátegui

CONJUNTO: Autónomos

NÚMERO INGRESO: 018

NOTA EDICIÓN: Originales manuscrito en tinta azul sobre páginas blancas de composición; pertenecen al «Cuaderno Celeste Torre» sin fecha; se propone 1982 –año que se lee en del poema.

CLAVE: Iommi / Poesía / Iommi-Amunátegui / Autónomos / Las Tentativas / 1982 / 018 /

CÓDIGO: **IOM-POE-IAM-AUT-TEN-982-018**

Las Tentativas

ninguna flor conmueve tus límites
bajo el ardor

~~de un momento~~

y el largo sintines marinos tras la colina,

Acaso recibiste en la cámara dorada

cuando descalza

~~por un momento~~

hacia la brasa,

atrada,

desde la muerte

entrabas,

residente.

Si dejas de ocurrir lo

de un momento a otros azules,

el viento

la delicadeza nueva en un momento

que cubre esta menuda;

una aserción

transida

tiene el elogio que discorre ~~en~~ en cuerpo en

la palabra. la niebla fue

si quisiera aún pero más aún

la libertad

jardín abajo

hasta las plagas sinestras

donde hace el día

lejos
sin necesaria copa
arriba

que ya gobierna ~~en~~ el medano
gral costado
lindada la memoria
en el fresco zaguán
y los pupilos cada vez más distantes
del gallo
once que ardo por el sol.

Ninguna advertencia
guarda tu ~~en~~ entrada,
alta ~~de~~ voz sin al
arabesada
orondo

separación sin corte,
todavía junto a los platos
rientes
con ~~a~~ imprescindible nudo en calca
en las puntas de ambas manos
demasiado filiales
para un fin.

las nubes bajan al ~~señal~~ ^{leño} agorero
bunden el pelo a la vez
en los ~~sin~~ ^{sin} ~~temo~~ ^{temo} ~~velos~~

Una bella cesión
 sin formas adecuadas
 de giro a giro
 en el pasillo jenumbroso
 donde el eco desfigura los recuerdos
 y el pabito ~~maravilloso~~
 acierta y no acierta su luz
 atento a la insinuación del ~~mar~~ ~~maravilloso~~ ~~heroe~~
~~el viento~~ que ha de llegar.

Tal paso
 desciende al calor,
 a la ~~flamante~~ ^{flamante} de los hombros
 en las vagas cosechas; ante la estatua
~~para~~ los ruidos aconsejan
 pero nunca el mar ~~revela~~ sus secretos
 y el ~~mar~~ ~~mar~~ ~~mar~~
 imperio de la repetición.
 Arriba

el águila distrae sus ~~vidas~~ ~~vidas~~ en el viento,
 no he de quejar me aunque ~~giran~~
 pues sus pisadas
 se posan
 desde la invisible ^{comarca} ~~maravillosa~~ ~~maravillosa~~ ~~maravillosa~~
 en mis huellas
 anterior a la mesa en ~~ripocida~~
~~el viento~~

al sabio licor de las noches
 con una cabeza ~~tan~~ breve
~~preciosa~~ indiscreta
 Todavía al parlado
 vuelven ~~el~~ mundos
 en las aguas
 y el coraje se aferra
 en los techos sagaces, invariables
~~sagaces por el tiempo~~
 y en el tiempo, la edad lleva sus brillos
 en el ~~rojo~~ muro
 y la joven, sin murciél,
 reluce ~~entre~~ las auroras.

Entre lomas ~~lomas~~ lentas
 preparan, al cabo, la fiesta
 y el curso
 del cielo
 demora en sus cabezas
 pradosamente.

Aun los guerreros
 distantes
 sostienen el cuadro
 y se inclinan
 reverentes
 a la aneuron
 sobre sus picas
 y al silencio ~~de~~

P.1

ninguna flor conmueve los límites
bajo el anuncio
[—————]
y el largo tintineo marino tras la colina.
Acaso recibirte en la cámara dorada
cuando descalza
[—————]
hacia la brasa,
atraída,
 desde la muerte
entrabas,
 residente.
Sin dejar de ocurrir los
 azules,
 la delicadeza nueva
que cubre esta merienda;
una aserción
retiene el elogio que descorre su cuerpo en
la palabra. La niebla fina
 Siquiera afín pero más aún
la libertad
 jardín abajo
hasta las plazas siniestras
donde yace el dios

P.1r

inútil, intáctil y en la extensión
soberbio.
 Tus pasos descubren los [seres]
y el desnudo
leve
del margen bajo sinuosas mujeres con chal
– otros nativos
con que la historia cruza la emoción.
Aparto la claridad del sueño
hacia
el barco
quebrado en la imagen
de la cruz,
 la versatilidad de sus pliegues
jamás recurrentes

hasta los labios sorprendidos
del amante
 que nunca conoce su aventura
ni la despegada
razón de los deleites
 y el reencuentro
siempre diferente
 de la luz y el pajar.

P.2

Lejos
sin necesaria copa
que ya no gobierna el médano
tendida la memoria
en el fresco zaguán
y los quejidos cada vez más distantes
del gallo
enceguecido por el sol.
 Ninguna advertencia
guarda tu entrada,
alta voz sensual
orando
 sin verte,
todavía junto a los platos
rientes
con imperceptible melancolía
en las puntas de ambas manos
demasiado filiales
para un final.
Las nubes bajan al leño agorero
hunden su pájaro tenaz,
 en los intensos velos

p. 2r

Una bella cesión
sin formas adecuadas
de giro a giro
 en el pasillo penumbroso
donde el eco desfigura los recuerdos
y el pabilo
acierta y no acierta su luz

atento a la insinuación del héroe
que ha de llegar.
Tal paso
desciende al calor,
a la lenidad de los hombros
en las vagas cosechas; ante la estatua
los ruidos aconsejan
pero nunca el mar invierte sus secretos
y el hueco
impide la repetición.

Arriba
el águila distrae sus virtudes en el viento,
no he de quejarme aunque quieran
pues sus pisadas
se posan
Desde la invisible comarca
en mis huellas
anterior a la mesa enriquecida,

P. 3

al sabio licor de las noches
con una cabeza breve
indiscreta
Todavía al poblado
vuelven mundos
en las aguas
y el coraje se [afina o afinca]
en los techos sagaces, invernales.

La edad lleva sus brillos
en el muro
y la joven, sin merced,
rehusa las auroras.

Entre lomas lentas
preparan, al cabo, la fiesta
y el cielo
demora en sus cabezas
piadosamente.

Aún los guerreros
distantes
sostienen el cuadro
y se inclinan
reverentes
sobre sus picas
al silencio

P. 3r

que desangra.

 Pero ni el cruce
de las chispas y el sendero
ni el viejo adagio
que encierra su carne
desliza

 del rostro
esta inmóvil libertad
de reina
desposeída. Sacaba del baño
las puntas de los pies
hasta el admirable silbo
del cuchillo
entre sus pechos

 y sonreía
con el adviento
sin objeto posible
en la piedra tumbada,
sacrificial
y [rata]. Yo solía reponer el oro que perdía
para ajustar sus plantas al bosque
una aptitud
para volver de los muertos
al beso.

No basta el acervo
del alma,

P. 4

ni la sutileza de tales persecuciones
en la verdura
que nubla, juvenil y certera
la pasión inteligente,
 ni el cuerpo de perfil
en la osadía
masiva, irrelevante.
Toda coincidencia oprime
en el vaso último, audaz
del generoso acantilado,
hasta la suerte
que entre sus olas luce

donde dejarte
herido, abierto, libre
bajo la tormenta si
la lluvia bruñe en la paz de este cerro.

Una esperanza aún
y el discurso
a las ropas confusas del portero
su inicua espera
entre los cuerpos
cuando los sordos llamados
devastan el sentido
Una altitud mental

P. 4r

para la comisiva;
[una noche su paso atraviesa]
los sueños de todos,
cambia
[dejo] en rito.
En el establo lleno
nadie invoca
Los fuegos
de la estación vencida
y el árbol esquiva
su armonía ante la rama

Ninguna impiedad en mi derrota
y la celeste versión del ciego,
pero el sigilo
de los sembradores nocturnos
trae sus filtros al deseo,
las vergüenzas inundan sus perdones
y el carromato se pierde
en la muerte de los henos.

P. 5

La ronda
en ocasión del matrimonio de Eliana y Claudio, 1982.

A veces tras la piel

en tus playas apartadas
mueven el silencio en sus sonrisas
y el aire despeja su cuidado,
La palabra.

Ningún paisaje las recuerda
ni el corazón puede apagarlas
ellas descienden o suben del crepúsculo
hasta el temple irónico
sobre la cena–
El rigor de la arena
modula su gesto,
la cautela de la luz
rima los pasos, canta
donde el viento huye de la memoria
y del acierto.

La visita
adelanta la penumbra
su índice tenue al desconcierto,
retorno paulatino
del hombre a la cesura

